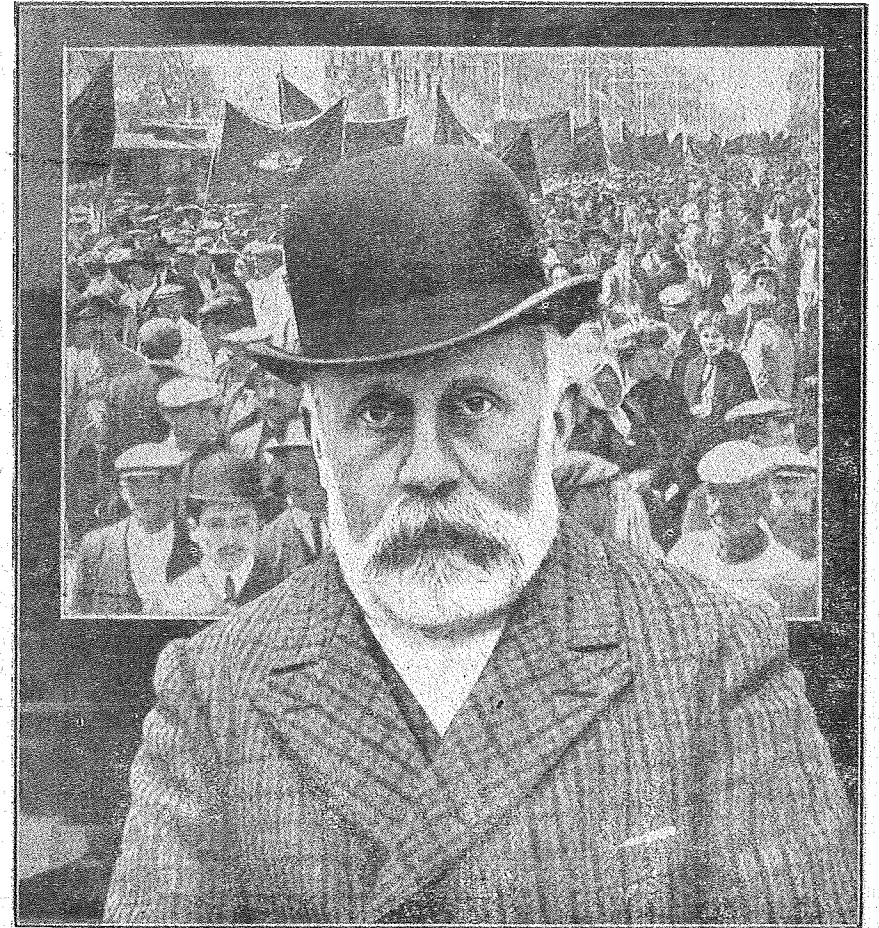


1962

# ETAPAS DEL Partido Socialista Obrero Español



**PABLO IGLESIAS**  
*Primero de Mayo 1909, Madrid*

# INDICE

	Pagina
1. FUNDACION. . . . .	3
2. ANARQUISTAS Y MARXISTAS . . . . .	3
3. EL MARXISMO EN EL P. S. O. E. . . . .	4
4. TIEMPOS HEROICOS. . . . .	5
5. SINDICATO Y PARTIDO . . . . .	5
6. LUCHAS ELECTORALES . . . . .	6
7. EL P. S. O. E. Y LA VIDA NACIONAL . . . . .	6
8. TACTICA DEL PARTIDO . . . . .	8
9. CLANDESTINIDAD Y EXILIO. . . . .	8
10 POLITICA DEL PARTIDO. . . . .	9
11 CONTINUIDAD Y RENOVACION. . . . .	10

## EDITORIAL SOCIALISTA

### FOLLETOS EN VENTA:

- «El socialismo en acción» (*La experiencia Noruega*)..... 0,75 NF
- «Los puntales del régimen se quiebran», *por Rodolfo Llopis*. 1,25 NF
- «Panorama económico y social de la industria textil española»..... 0,50 NF
- «Así es el socialismo» *por Guy Mollet* ..... 0,75 NF
- «El socialismo», *por Arsenio Jimeno* ..... 0,75 NF

*Pedidos a José Barreiro*  
69, rue du Taur, TOULOUSE

**1. FUNDACION** La primera Agrupación Socialista de España se constituye en Madrid el 2 de mayo de 1879. El Dos de Mayo era Fiesta nacional, la Fiesta de la Independencia. Conmemoraba el alzamiento del pueblo madrileño contra la ocupación napoleónica de 1808. Los gobiernos reaccionarios daban siempre a esa Fiesta nacional un carácter agresivamente antifrancés. El dos de mayo de 1879, con un gobierno reaccionario, mientras los elementos oficiales celebraban, a su manera, esa Fiesta, un grupo de trabajadores se reúne en una modesta fonda de la calle Tetuán, de Madrid, para celebrar clandestinamente una comida de "fraternidad universal". Se reúnen veinticinco. De ellos, 16 son tipógrafos, cuatro médicos, dos plateros, un doctor en Ciencias, un marmolista y un zapatero. Sus nombres no eran todavía conocidos; pero con el tiempo, quedarán grabados para siempre en el corazón de la clase trabajadora: Pablo Iglesias, Jaime Vera, Antonio García Quejido, Francisco Mora, José Mesa, Inocencio Calleja...

Ese día y en esa comida, quedó constituida, secretamente, la primera Agrupación Socialista de España. Se designó una Comisión para redactar la Declaración de principios, el Programa y los Estatutos del Partido. La Comisión la forman Pablo Iglesias, Victoriano Calderón, Alejandro Ocina, Gonzalo Zubiurre y Jaime Vera. Pablo Iglesias propone que se llame Partido Socialista Obrero Español. Jaime Vera quiere que se llame Partido Socialista Español, pues estimaba que el adjetivo « obrero » restringía al Partido. Iglesias insistió en que se llamase Partido Socialista Obrero Español pues estimaba que lo de "obrero" subrayaba que el Partido era de clase. Triunfó el criterio de Iglesias y la Declaración de Principios, el Programa y los Estatutos del Partido se aprueban en abril de 1880. El primer Congreso Socialista Español se celebra en Barcelona, aprovechando la inauguración de la Exposición Universal. Se celebra los días 23, 24 y 25 de agosto de 1888. Asisten 18 delegados que representan las 20 Agrupaciones que entonces existían. El Congreso ratificó la Declaración de Principios, el Programa y los Estatutos del Partido.

Aunque la Agrupación Socialista madrileña se funda el dos de mayo de 1879 y actúa en nombre del Partido y desde el 12 de marzo de 1896 publica un semanario «El Socialista», puede decirse que el Partido no se constituye orgánicamente hasta el 25 de agosto de 1888, en el Congreso de Barcelona.

**2. ANARQUISTAS Y MARXISTAS** La primera agrupación Socialista de España nace a consecuencia de un suceso que ha ejercido una gran influencia sobre el proletariado español. Al amparo de la Revolución de Septiembre de 1868, que concede todas las libertades políticas a los españoles, la Asociación Internacional de Trabajadores y el Comité de las Secciones ginebrinas envían sendos mensajes a los trabajadores de España incitándoles a que se organicen y a que se incorporen a la Internacional. Las Secciones de Ginebra no se limitan a enviar mensajes y manifiestos. Destacan, además, al diputado italiano José Fanelli quien, en noviembre de 1868 se presenta en Madrid. Fanelli pertenecía al grupo de la «Alianza de la democracia socialista» que fundara Bakunin. Fanelli constituye en Madrid el 21 de diciembre de 1869 su primer «Núcleo». Después lo hará en Barcelona. Luego constituirá, con esos y otros Núcleos, la Federación Regional de la Asociación Internacional de Trabajadores. En todos esos Núcleos, gracias a la propaganda de Fanelli, predominarán las ideas «aliancistas». La fórmula de Bakunin — «en religión, el ateísmo; en política, la anarquía, y en economía, el colectivismo» — circula profusamente entre las masas proletarias. Esas influencias pesarán considerablemente sobre el futuro del obrerismo español.

A fines de 1871 llegará a España, como emigrado político, pasando clandestinamente los Pirineos, un joven médico francés. Viene huyendo de la cruel represión que se produjo en Francia al caer « La commune ». Se llama Paul Lafargue. Había nacido en Santiago de Cuba en 1842. Estaba casado con una hija de Carlos Marx, Laura. Lafargue se incorpora, en Madrid, a la Federación Regional. Lafargue adoctrina en el marxismo a los trabajadores madrileños. En la Federación Regional Española, como en todas las Secciones de la Internacional, como en la misma Internacional, se enfrentan los « aliancistas » o anarquistas con los « internacionalistas » o socialistas que, siguiendo la declaración de Marx, querían que el proletariado se convirtiese en Partido político.

Los «aliancista» que eran mayoría en la Federación Regional Española, acabaron por expulsar de su seno, en 1872, a los nueve «internacionalistas»: los hermanos Mora, Luis Castellón, Pagés, Saenz, Calleja, Pauly, José Mesa y Pablo Iglesias. Estos fundaron inmediatamente la Nueva Federación Regional, que es aceptada por el Consejo de Londres y que los reconocerá después el Congreso de la Haya —septiembre 1872— en el que fue, a su vez, expulsado Bakunin. Ya están, pues, deslindados los campos, en España y en Europa. A un lado los aliancistas o anarquistas y a otro lado los internacionalistas o socialistas. España se había adelantado a la Internacional. Con el tiempo, de los aliancistas nacerá la Confederación Nacional del Trabajo de España, anarco-sindicalista, y de los internacionalistas nacerán la Unión General de Trabajadores de España y el Partido Socialista Obrero Español.

**3. EL MARXISMO EN EL P. S. O. E.** Lafargue que había adoctrinado en el marxismo al grupo de trabajadores de Madrid, regresa a Francia. José Mesa, traslada también su residencia a París, donde ha encontrado trabajo de su profesión. En París, Mesa, continua su amistad con Lafargue, y, por éste, entrará en relación con Jules Guesde, de quien se hará muy amigo. José Mesa hace frecuentes viajes a Londres para hablar con Marx y con Engels.

José Mesa era el corresponsal de Pablo Iglesias. Le informa de sus entrevistas con los hombres más representativos del Socialismo europeo y le abastecía de literatura socialista. Traducía artículos para « El Socialista » y traducía folletos y trabajos de Guesde, Lafargue, Deville, Marx y Engels. Cuando hay que confeccionar la Declaración de Principios y el Programa del Partido Socialista Obrero Español, se inspira Pablo Iglesias en el Programa del « Parti Ouvrier » redactado definitivamente en Londres con la colaboración de Marx, Engels, Guesde y Lafargue. Esa inspiración es tan fuerte, que, en gran parte, su redacción es mera traducción literal. El Partido Socialista Obrero Español no ha modificado la Declaración de Principios aprobada en su Congreso de Barcelona de 1888, Declaración que sigue vigente y que dice así :

“Considerando :

Que esta sociedad es injusta porque divide a sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas: una, la burguesía, que poseyendo los instrumentos de trabajo, es la clase dominante; otra el proletariado, que, no poseyendo más que su fuerza vital, es la clase dominada;

Que la sujeción económica del proletariado es la causa primera de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política;

Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el Poder político, del cual se vale para dominar al proletariado ;

Por otra parte:

Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan, reformando o destruyendo el estado social que los produce;

Que esto no puede conseguirse sino transformando la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad común de la sociedad entera;

Que la poderosa palanca con que el proletariado ha de destruir los obstáculos que a la transformación de la propiedad se oponen ha de ser el Poder político, del cual se vale la burguesía para impedir la reivindicación de nuestros derechos,

El Partido Socialista declara que tiene por aspiración:

1º. — La posesión del poder político por la clase trabajadora.

2º. — La transformación de la propiedad individual y corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social o común. (Entendemos por instrumentos de trabajo la tierra, las minas, los transportes, las fábricas, máquinas, capital, moneda, etc., etc.)

3º. — La organización de la sociedad sobre la base de la federación económica, el usufructo de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras, garantizando a todos sus miembros el producto total de su trabajo y la enseñanza general científica y especial de cada profesión a los individuos de uno y otro sexo.

4º. — La satisfacción por la sociedad de las necesidades de los impedidos por edad o por fallecimiento.

En suma: el ideal del Partido Socialista Obrero Español es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes ».

**4. TIEMPOS HEROICOS** El Partido en aquel entonces no era más que un puñado de hombres. Y el alma de todos ellos era Pablo Iglesias. Asombra pensar en la labor realizada por aquel puñado de socialistas. Su tarea no era fácil. Tuvieron que luchar con patronos medioevales, con una Iglesia fanática, con las persecuciones de gobiernos autoritarios. Tenían enfrente a todos los partidos burgueses, desde los más reaccionarios hasta los más avanzados. Tenían que luchar no solo contra la apatía generalizada del proletariado, sino contra una fracción de los trabajadores que había sido ganada a las ideas anarquistas y contra la cual hubieron de librar duras batallas.

Pablo Iglesias combate el apoliticismo de los anarquistas. Por eso a él y a su grupo, como hemos visto antes, los expulsaron de la « Federación Regional » cuando ésta estaba dominada por anarquistas. Para Pablo Iglesias el trabajador tiene que defender sus intereses y luchar por su emancipación total en todos los medios donde pueda combatir a la burguesía y al capitalismo. Para ese combate hace falta el sindicato o sociedad obrera, como se decía entonces, y hace falta el Partido. El trabajador que sólo se considera productor, se limita a sí mismo. Abdica o ignora otras dimensiones de su persona. El trabajador es productor y consumidor, ciudadano y hombre. Necesita el sindicato, como necesita organizarse políticamente. Necesita incorporarse a su Partido, al suyo, al de su clase. Como debe formar parte de las cooperativas.

En aquella España de entonces, decadente, sin estímulos vitales, tan falta de ideales como sobrada de corrupción, cansada de guerras civiles y desmoralizada por los desastres coloniales, este puñado de socialistas constituyen una excepción. Hablan un lenguaje nuevo, duro, que hiere. Y ofrecen una conducta nueva, que todavía choca y hiere mucho más. Son hombres austeros, leales, honestos. Son rabiosamente intransigentes para con las ideas y rudamente severos para con las conductas. Severos para con la conducta ajena y más severos aún para con su propia conducta. Con ellos no pueden convivir los arrivistas, los frívolos, ni los inmorales. Ese puñado de socialistas, en medio de un ambiente hostil, resistiendo las chacotas de unos, la incompresión de otros, las injurias y calumnias de enemigos y adversarios y la persecución sañuda de caciques y autoridades, recorren toda España. La recorren con vocación de apóstol y perseverancia de fundador. Poco a poco van despertando en los trabajadores su conciencia de clase y en todos los españoles su conciencia civil. Con el tiempo, gracias a esa generosa siembra, en cada ciudad, villa o aldea surgirá, modesta o imponente, la Casa del Pueblo, amasada más que levantada con el sudor y la sangre de muchos sacrificios. Y en cada Casa del Pueblo, otro puñado de socialistas, forjados en la lucha diaria, probados en la adversidad, ejemplo vivo de honradez, continuarán la obra de los apóstoles. Esa es la obra de Pablo Iglesias que supo imprimir fisonomía especial al Socialismo español.

**5. SINDICATO Y PARTIDO** Conviene no olvidar que el Partido Socialista Obrero Español surge, como hemos visto, a consecuencia de la ruptura que se produce entre aliancistas e internacionalistas en el seno de la Federación Regional y que de esa ruptura no sólo nace el P.S.O.E. sino también una organización obrera, sindical, ajena a toda influencia anarquista y que con el tiempo será la Unión General de Trabajadores de España. Si el P.S.O.E. celebra en Barcelona, en agosto de 1888, su Congreso fundacional, en Barcelona también y en los días 12, 13 y 14 de agosto de 1888, se celebra el Congreso fundacional de la U.G.T. Los fundadores del Partido Socialista Obrero Español son los mismos fundadores de la Unión General de Trabajadores de España. El P.S.O.E. y la U.G.T. han nacido y se han desarrollado paralelamente, conservando siempre cada una de las dos organizaciones su independencia y su fisonomía. No están unidas por ningún Estatuto orgánico, pero sus relaciones

han sido constantes y siempre fraternales. Siempre ha habido un cierto número de compañeros que pertenecían al mismo tiempo a la dirección nacional de ambas organizaciones. Pablo Iglesias, hasta su muerte, presidió las dos organizaciones. Esa tradición se ha respetado casi siempre.

El P.S.O.E. y la U.G.T. han coincidido en la apreciación de los problemas de España y de la vida española. Se han identificado, aunque no confundido. El P.S.O.E. ha apoyado las reivindicaciones de la U.G.T. y la U.G.T. se ha sentido interpretada políticamente por el P.S.O.E. Las situaciones graves de la vida nacional han sido examinadas siempre conjuntamente y juntamente también han actuado siempre en los grandes movimientos revolucionarios que ha conocido España. Esa fecunda tradición es una de las características más acusadas de la historia del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores.

**6. LUCHAS ELECTORALES** El Segundo Congreso del Partido se celebró en Bilbao los días 29, 30 y 31 de agosto de 1890. En él se acordó acudir a la lucha electoral y presentar candidatos allí donde hubiese Agrupación Socialista. Se fué a la lucha electoral aún sabiendo que las costumbres políticas corrompidas, las presiones de los caciques y la intervención de las autoridades gubernativas falseaban las elecciones. Pero se iba a la lucha porque la campaña electoral ofrecía excelente ocasión para propagar las ideas socialistas.

El primer candidato socialista que triunfa fué en Bilbao, Manuel Orte, en las elecciones municipales de 1891. Bilbao fué la cuna del socialismo municipal, que tanta influencia ha tenido en España. En Madrid triunfan por vez primera los candidatos socialistas en las elecciones municipales de 1905. Triunfan Pablo Iglesias, Francisco Largo Caballero y Rafael García Ormaechea.

En las Diputaciones provinciales, el Partido no logra triunfar hasta las elecciones de 1911, en las que fueron elegidos Indalecio Prieto en Bilbao y Largo Caballero en Madrid.

El Partido entra en el Parlamento en las elecciones generales de 1910, en las que triunfa, en Madrid, Pablo Iglesias. Pablo Iglesias será reelegido a partir de entonces en todas las elecciones que se celebran, hasta que muere, el 9 de diciembre de 1925. En las últimas elecciones que convocó la monarquía, en 1923, triunfaron siete candidatos socialistas: cinco en Madrid: Julián Besteiro, Pablo Iglesias, Manuel Cordero, Andrés Saborit y Fernando de los Ríos; uno en Bilbao: Indalecio Prieto y uno en Oviedo: Manuel Llana. Con el advenimiento de la República los triunfos electorales del Partido fueron mucho mayores. Recuérdese que la República se instaura a virtud de unas elecciones municipales que el gobierno quería fuesen "administrativas" y que resultaron "plebiscitarias". El Partido tuvo miles y miles de elegidos y conquistó la alcaldía de las principales ciudades.

En las primeras elecciones generales de la República para elegir Cortes Constituyentes, en 1931, el Partido obtuvo 117 diputados de los 422 que constituían la Cámara. Pudo obtener muchas más actas de diputado, pero prefirió cederlas a determinados intelectuales. Era el grupo parlamentario más numeroso. En las segundas elecciones generales de la República, celebradas en 1933, el Partido luchó solo contra todas las demás fuerzas. Tuvo 1 627 000 votos, consiguiendo solamente 61 diputados. La ley electoral, hecha para favorecer las coaliciones, con fuerte prima a las mayorías, hizo que el Partido vaticanista, la Confederación Española de Derechas Autónomas, la C.E.D.A., habiendo obtenido 1 500 000 votos, consiguiese 110 diputados. En las elecciones generales de 1936, las últimas que celebró la República, el Partido Socialista, que fué en candidatura de coalición, consiguió 99 diputados, siendo el grupo parlamentario más numeroso de la Cámara.

**7. EL P.S.O.E. Y LA VIDA NACIONAL** El Partido Socialista Obrero Español ha sido siempre poco numeroso. En el Congreso de la escisión comunista, en 1921, escisión que no se produce por o contra la revolución rusa, sino por o contra las 21 condiciones de Moscú, estuvieron representados 14.833 afiliados. Inmediatamente después de la escisión el Partido se resintió grandemente. Tanto, que en 1927 no tiene más que 7 940 afi-

liados. Poco a poco, aunque constantemente, va aumentando sus efectivos. Así, en 1928, son 8 251; en 1929, 13 181; en 1930, 16 675; en 1931, 25 000; en 1932, 75 133, para llegar en 1936, antes de la guerra civil, a 90 000.

Pero la fuerza del Partido no ha dependido nunca del número de sus afiliados, sino de la gran autoridad y del buen crédito que había logrado ganar ante el país. Y, además, de la acción constantemente unida y coincidente con la acción de la Unión General de Trabajadores.

Así, no ha habido nunca en España movimiento emancipador serio desde que el Partido existe, que no haya sido dirigido por éste. Podrán haber colaborado con mayor o menor eficacia otras fuerzas en esos movimientos; pero la dirección ha estado siempre en manos del Partido.

Ha defendido constantemente las libertades públicas y por su defensa han sufrido los socialistas no pocos castigos. Ha hecho campañas violentas contra las guerras coloniales y contra la guerra de Marruecos. Con su acción hizo fracasar la ley contra el terrorismo que presentó Maura en 1908. Contra el llamamiento de reservistas para ir a Marruecos que decretó Maura en 1909, desencadenó la huelga general. Contra la carestía de las subsistencias, de acuerdo con la U.G.T. y la C.N.T. declaró la huelga general de 24 horas en toda España en 1916. Esa huelga general de 1916 fué el antecedente de la huelga general revolucionaria que estalló en agosto de 1917, por la que fueron condenados a reclusión perpetua los hombres del Comité de huelga, los socialistas ugetistas Besteiro, Largo Caballero, Saborit y Anguiano. La huelga fracasó. Mas nueve meses después del "fracaso", los condenados pasaban del penal de Cartagena al Parlamento. El pueblo los había elegido diputados.

Cuando en septiembre de 1923 se subleva el general Primo de Rivera en Barcelona e implanta su dictadura, el Partido no se ha repuesto todavía del quebranto que le causó la escisión comunista. No pudo intentar ningún movimiento. Se limitó a lanzar el mismo día un Manifiesto condenando el golpe militar. Fué la única protesta pública que se hizo en España. Todas las demás fuerzas, callaron.

Durante la Dictadura de Primo de Rivera no faltaron conspiraciones. En ninguna de ellas se complicó el Partido. No le ofrecían suficientes garantías. Se conspiraba contra el dictador, mas no contra el Rey, que era el verdadero responsable de la Dictadura. Cuando nuevas fuerzas solventes entraron en la conspiración y esta vez para derrotar al régimen monárquico, el Partido se incorpora y es, con la U.G.T., el alma de la misma. Desencadena la huelga general revolucionaria de diciembre de 1931, que dejó a la monarquía mortalmente herida. Nuestro balance de esa huelga fué el siguiente: 233 centros clausurados; 952 compañeros encarcelados; 36 heridos por la fuerza pública; 16 muertos. El Comité revolucionario fué encarcelado, juzgado y condenado. De él formaban parte tres socialistas: Largo Caballero, Indalecio Prieto y Fernando de los Ríos. Si en 1917, a los nueve meses de fracasada la huelga, los condenados pasaron de la prisión al Parlamento, ahora, a los cuatro meses de fracasado el movimiento revolucionario de diciembre de 1930, los condenados pasaron de la Cárcel Modelo de Madrid al Gobierno, pues el Comité revolucionario como estaba previsto quedó constituido en Gobierno provisional de la República.

Ninguna otra fuerza hizo tantos sacrificios para traer la República. Ninguna hizo tanto como el Partido Socialista para dar contenido social al nuevo régimen. Ninguna hizo tanto como el Partido para defender la República de sus enemigos interiores y exteriores. Así, cuando en 1934 se entrega el gobierno de la República a sus enemigos, a la C.E.D.A., para instaurar un régimen a lo Dollfuss, el Partido Socialista, cumpliendo los acuerdos de la Internacional que recomendaba a sus Secciones que se opusieran por todos los medios a los avances del fascismo, declaró el movimiento insurreccional de octubre de 1934, que tantas víctimas costó al Partido y a la clase trabajadora. También fracasó ese movimiento. Pero ese fracaso de 1934, engendró la espléndida victoria electoral de 1936.

Nadie como el Partido, ha defendido tanto a la República de sus enemigos interiores y exteriores. Así, cuando en julio de 1936 se alzan contra la República las fuerzas reaccionarias del país, con el apoyo militar de Hitler y de Mussolini, el Partido aparece en primera línea para combatir a los rebeldes. Y el Partido preside desde el 3 de septiembre de 1936 los gobiernos durante la guerra porque sólo el Partido podía reunir en torno suyo a todos los defensores de la República.

Se resistió en una lucha desigual durante treinta y tres meses, en los cuales,

Los futuros beligerantes de la guerra universal probaron sus nuevos armamentos en nuestras ciudades y en nuestras carnes. Treinta y tres meses de guerra, que sirvieron para debilitar el potencial militar de Hitler y de Mussolini y para que los países democráticos remediaran, en parte, su impreparación militar. Mal, muy mal, correspondieron entonces y mal, muy mal, han correspondido después esos países democráticos al sacrificio del pueblo español.

**8. TACTICA DEL PARTIDO** El Partido ha luchado electoralmente y ha empleado la huelga como arma de lucha. Ha participado en los organismos de conciliación y ha desencadenado huelgas revolucionarias. Ha hecho movimientos insurreccionales y ha presidido Consejos de Ministros. Ha conjugado la máxima democracia interna con la máxima disciplina en la acción. Ha sabido emplear en todo momento la táctica más conveniente para mejor defender los derechos de la clase obrera. No ha rechazado ninguna. Las ha empleado todas, siempre con dignidad y eficacia, de acuerdo con las circunstancias de la situación. Su magisterio cerca de la clase trabajadora ha sido tan fecundo, que ha conseguido convencer a sus propios detractores de ayer. Hoy, todos los sectores del proletariado español practican la política que siempre ha propagado, defendido y practicado nuestro Partido.

**9. CLANDESTINIDAD Y EXILIO** Con el triunfo del francofalangismo en España, no desapareció el Partido Socialista Obrero Español. Los socialistas que en España quedaron y los que huyendo del furor homicida de los francofalangistas, lograron expatriarse, han continuado fieles a sus ideas de siempre y leales a su Partido. No han dejado de trabajar y de luchar, como han podido, por la libertad del pueblo español y por el Socialismo.

Los socialistas que en España quedaron han mantenido enhiesta la gloriosa bandera del Partido. Comenzaron a reorganizarse en las cárceles y en los campos de concentración francofalangistas. A pesar de haber sido declarado el Partido, como todos los demás, fuera de la ley; a pesar de la monstruosa represión que se cebó muy particularmente en los socialistas, la más cruel de cuantas represiones ha conocido la historia de España tan pródiga en inhumanas represiones políticas; a pesar de saber que arriesgaban su libertad y aun su vida, los socialistas que en España quedaron se reorganizaron clandestinamente, y clandestinamente han continuado su trabajo y su lucha, sin mas eclipses que los provocados por las redadas que la policía les consagró. Seis Comisiones Ejecutivas clandestinas del Partido e infinidad de compañeros han sido descubiertos, brutalizados en los interrogatorios policíacos, sometidos a proceso y condenados a muchos años de cárcel por el delito de « reconstitución ilegal del Partido Socialista Obrero Español ». Los interrogatorios a que los sometió la policía fueron siempre brutales y de refinada crueldad. En uno de ellos perdió la vida, el 20 de febrero de 1952, Tomás Centeno Sierra, Presidente de la entonces Comisión Ejecutiva clandestina.

En el Exilio, los socialistas expatriados, esparcidos por todo el mundo, muy especialmente en Francia, Norte de Africa, América del Sur, Bélgica y Gran Bretaña, se reagruparon rápidamente y reconstituyeron el Partido con todos los organismos que establecen nuestros Estatutos. Por voluntad de sus afiliados, los Organismos directores del Partido se instalaron en Francia. En Toulouse reside su Comisión Ejecutiva. En Francia se han celebrado las periódicas reuniones del Comité Director, y en Francia se han reunido los ocho Congresos ordinarios y uno extraordinario que hasta la fecha se han celebrado en la expatriación. El primer Congreso tuvo lugar en Toulouse los días 24-25 de septiembre de 1944, y el último de los celebrados hasta ahora, se reunió en Puteaux (Seña) los días 12-15 de agosto de 1961.

El Partido Socialista Obrero Español está adherido, como lo ha estado siempre, a la Internacional Socialista, de la que es miembro con plenitud de derechos, lo que no sucede con los Partidos Socialistas de los demás países que han tenido que reorganizarse también en el Exilio.

El Partido Socialista Obrero Español cuenta igualmente con la Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España que, como el Partido, se ha reorganizado, desde el primer momento, dentro y fuera de España y cuya Comisión Ejecutiva reside en Toulouse.

El triunfo del francofalangismo y la implantación de la execrable dictadura que padece el pueblo español, creó al Partido Socialista Obrero Español, como a las demás Organizaciones políticas y sindicales clásicas españolas, una situación especial, ya que sus afiliados residen, unos en España y otros fuera de ella y en distintos países. Esa separación geográfica ha movido a quienes no nos conocen bien o nos quieren mal, a suponer y aun a afirmar que hay tales diferencias y discrepancias entre los socialistas que residen en el interior de España y los que residen en el exterior, que, de hecho, hay dos Partidos Socialistas : el de la Clandestinidad y el del Exilio. La periodicidad y reiteración con que se pone en circulación tamaña falsedad, descubre los móviles que persiguen quienes se entregan a tan baja tarea. Aunque saben que mienten y que no lograrán jamás sus viles propósitos divisionistas, de vez en vez, cuando creen que pueden perturbar mas, insisten en esa campaña de intoxicación con la esperanza de producir al menos alguna confusión, no en nuestros medios que están inmunizados para ese género de maniobras, sino en los medios ajenos a nosotros donde saben que hay elementos que están ya en relación con nuestro Partido o que pueden estarlo. Aunque nos parece innecesario decir lo que es una evidencia, quizá convenga repetirlo : no hay mas que un Partido Socialista Obrero Español, cuyos afiliados, por imperativos de las circunstancias actuales, unos residen en España y otros fuera de ella. Y aunque parezca obvio decirlo, todos nuestros afiliados, sea cual fuere su residencia, tienen hoy, en estas circunstancias excepcionales, como tenían ayer, en los tiempos normales, los mismos derechos y las mismas obligaciones para con el Partido. El Partido Socialista Obrero Español, no es un Partido formado solamente de exiliados, ni un Partido formado solamente de clandestinos. Los socialistas en la clandestinidad y los socialistas en el exilio forman un todo y son solo y exclusivamente *socialistas*, que es lo substantivo. Estar en la clandestinidad o en el exilio, es accidental. Nuestros compañeros no son socialistas de un Socialismo mas o menos vago y sentimental que escapa a toda disciplina orgánica y que a nada obliga. Nuestros compañeros son socialistas del glorioso Partido Socialista Obrero Español.

**10. POLITICA DEL PARTIDO** El Partido se reorganizó en la clandestinidad y en el exilio en condiciones harto difíciles. Se reorganizó para continuar la magnífica tradición del Partido, tradición que no paraliza sino que estimula. Se reorganizó para proseguir la labor que comenzaron nuestros maestros en agosto de 1888, cuando se funda oficialmente nuestro Partido, es decir, para defender los intereses de los trabajadores, para propagar nuestros ideales que están expresados en nuestra Declaración de principios, y para trabajar por la realización de nuestro Programa fundamental. Esos ideales, esos principios y ese programa constituyen la razón de ser del Partido Socialista Obrero Español, que ha sabido traducir en todo momento, a lo largo de su fecunda historia, las aspiraciones profundas de la clase trabajadora que representa.

Pero, independientemente de esos objetivos permanentes del Partido, *nuestro objetivo inmediato mas urgente es la liberación de España*. El Partido Socialista Obrero Español, que no ha firmado la paz ni ha pactado armisticio alguno con el francofalangismo, ha proseguido la lucha contra el régimen que sojuzga al pueblo español, con todos los medios a su alcance, sin desfallecimientos ni descansos, dentro y fuera de España. Esa lucha continuará hasta conseguir instaurar en nuestro país el régimen auténticamente democrático que España merece y necesita para que los españoles cobren de nuevo conciencia de sus deberes y de sus derechos y España vuelva a ser dueña y señora de sus destinos.

La realización de tamaña empresa no puede ser obra de un solo Partido ni de una sola clase social. Ha de ser obra de todas las fuerzas democráticas españolas, políticas y sindicales, que coincidan en lo indispensable para poner en marcha la nueva España.

Por ser esa nuestra convicción profunda y por estimarlo posible y necesario, el Partido Socialista Obrero Español, teniendo en cuenta la situación de España y la situación internacional, formuló hace años, y ha venido reiterando en sucesivos Congresos, una solución nacional, pacífica, razonable y digna para todos los demócratas españoles. Esa fórmula, expresada escuetamente, consiste en

crear a la caída del dictador una situación transitoria, con un gobierno provisional sin signo institucional definido, es decir, que no sea republicano ni monárquico, que no prefigure ni prejuzgue la futura forma de gobierno de España. Ese gobierno otorgaría una amplia amnistía, restauraría las libertades públicas y convocaría elecciones para que el pueblo español, libremente, y con absolutas garantías, opte por el régimen de su preferencia, régimen que todos los españoles tendrían la obligación de acatar.

Cualquiera otro régimen que con signo institucional definido se instaurase en España a la caída de la dictadura sin haber contado previamente con la voluntad mayoritaria del país expresada con autenticidad, sería un régimen impuesto, y por muy provisional que se dijera, constituiría una afrenta para el pueblo español, que es quien tiene que decidir de sus propios destinos. Sería el mejor incentivo para cualquier aventura de los descontentos, que no habrían de faltar. El régimen que así naciera, viviría en precario y España seguiría conociendo la incertidumbre y la zozobra.

Si, por el contrario, el régimen que se instaurase en España fuese emanación de la voluntad mayoritaria del país, limpiamente expresada, nadie, con fundamento, estaría autorizado a discutir la legitimidad y la pureza de su origen. El régimen que así naciera tendría autoridad para reprimir cualquier veleidad que pudiesen sentir los amargados o los nostálgicos. Y los españoles que después de tantos años de permanecer ausentes de la vida ciudadana participaran en la creación del nuevo Estado, recobrarían confianza en sí mismos y tendrían conciencia de haber contribuido a forjarlo. La paz civil en España depende en gran parte del respeto y acatamiento de los españoles a la voluntad nacional.

Esa es la posición política del Partido Socialista Obrero Español. Otras fuerzas políticas pueden creer en otras soluciones que estimen más «fáciles» o más «eficaces». A esas fuerzas políticas correspondería en todo caso intentarlo. Pero el Partido Socialista Obrero Español no se implicará ni complicará en esa aventura.

El Partido Socialista Obrero Español ha hecho sucesivos llamamientos a las fuerzas democráticas españolas, políticas y sindicales, para que, tomando como base de discusión la fórmula propugnada por nosotros ver de llegar a la necesaria inteligencia entre ellas y poder de ese modo ofrecer al pueblo español una alternativa democrática frente al régimen franquista. Eso es lo que representa la «Unión de Fuerzas Democráticas», de la que forman parte actualmente, además del Partido Socialista Obrero Español, el Partido de Izquierda Democrática Cristiana, el Partido de Acción Republicana Democrática Española, el Partido Nacionalista Vasco, el Partido de Acción Nacionalista Vasca, la Unión General de Trabajadores de España, Solidaridad de Trabajadores Vascos, el Consejo de Galicia y las Irmandades Gallegas, y el Grupo de monárquicos parlamentarios constitucionales.

## 11. CONTINUIDAD Y RENOVACION

El pasado de nuestro Partido nos enorgullece. Nuestro reconocimiento y nuestra admiración para quienes supieron forjarlo en horas difíciles y en medio de un ambiente hostil, son grandes. Como no son menores nuestro reconocimiento y nuestra admiración para sus continuadores, que supieron hacer del Partido Socialista Obrero Español el gran instrumento político de la clase trabajadora y el eje de la vida política española. Ellos, fundadores y continuadores, nos legaron una magnífica herencia.

Pero ningún Partido digno de ese nombre puede ni debe limitarse a vivir de su pasado. Y menos que ningún otro, el Partido Socialista Obrero Español, sería negar su propia razón de ser. La herencia que nos legaron no solo necesita ser administrada con pulcritud, sino que exige de sus herederos que la fecunden con un trabajo y una acción que responda a las dimensiones históricas de la época, como respondió en el pasado. Los socialistas no se refugian tras ninguna dialéctica fatalista. Al contrario, siguen una dialéctica vital que con su acción perseverante sobre el presente, preparan el porvenir.

Nadie ignora que estamos viviendo una revolución profunda. Los progresos de la ciencia y de la técnica influyen sobremanera en todos los aspectos de la Sociedad. El capitalismo ha evolucionado, pero hoy es mucho más fuerte y mucho más opresor que antes. Actúa de manera distinta: se ha adaptado a la nueva realidad. El mundo ha cambiado y está en plena evolución. Han surgido

ante nosotros problemas nuevos. Y hasta los viejos problemas se presentan con nueva fisonomía. A los problemas nuevos, el Socialismo no puede responder con fórmulas viejas. El Socialismo, al igual de lo que ha hecho el capitalismo, tiene que renovarse y adaptarse a las nuevas realidades. En nuestro concepto, no se trata de entregarse a ningún revisionismo doctrinario, sino más bien de todo lo contrario, de reafirmar su fe en las concepciones fundamentales de nuestra doctrina, en seguir fiel a sus fuentes, a sus orígenes y expresar en lenguaje actual nuestras ideas de siempre, que no son ni jóvenes ni viejas, sino justas. Continuidad y renovación.

España también ha cambiado. La España actual no es la España de 1936. Demográficamente, nuevas generaciones han entrado en escena. Esas generaciones, a medida que han ido cobrando conciencia de sí mismas, se han encarado con la realidad y reclaman con toda razón y justicia poder vivir, trabajar y cultivar su vocación. Esas exigencias de las nuevas generaciones adquieren toda su profunda significación al comprobar que a pesar de haber vivido en España en régimen de autarquía y de espaldas al mundo, hasta España llegaron también las influencias de la gran revolución que está viviendo el resto del mundo.

España tiene hoy, agravados, no pocos problemas viejos que la incompetencia y la corrupción del régimen franquista no ha permitido resolver y tiene, además, los problemas nuevos que la evolución general del mundo le impone inexorablemente, problemas que hay que resolver con rapidez y con audacia so pena de ver España reducida a categoría de colonia pobre. Pero el régimen actual no los resolverá. No puede resolverlos. Por eso es necesario y urgente acabar con el régimen franquista para que España pueda vivir.

El Partido Socialista Obrero Español, que ha seguido atentamente el proceso que ha conducido a la desdichada situación actual de nuestro país, pensando en un mañana próximo, ha confiado a los «Grupos de trabajo» que estudien y preparen, de acuerdo con la U.G.T., soluciones socialistas a los problemas fundamentales de España.

Cuando ese mañana próximo llegue y nos encontremos en España los socialistas que hoy, por imperio de las circunstancias, vivimos separados geográficamente, el Partido se recuperará completamente y con rapidez. Y siguiendo los procedimientos democráticos de siempre, abordará, sin peligrosas improvisaciones, los problemas relativos a las estructuras del Partido, como sentará las bases de su actividades en la nueva etapa de su vida que comenzará entonces, en la que tantos y tan graves quehaceres le aguardan.

El Partido Socialista Obrero Español, fiel a sus orígenes, fiel a su tradición, con su magnífica solera y con su fisonomía especial, que no ha de perder, ha respondido siempre a su nombre y a sus apellidos: socialista, obrero y español. Y así seguirá. Nuestro Partido tiene un emblema —el yunque y el libro— al que ha hecho en todo momento honor. Y así seguirá. Y cuando vuelva a actuar libremente en España, será de nuevo lo que nunca dejó de ser: la auténtica expresión política de la clase trabajadora. El Partido polarizará, además, a una gran corriente, profunda y extensa de la población española que, desechando absurdos prejuicios burgueses, se sentirá interpretada por el programa, la acción y la conducta de nuestro Partido. Y el Partido, con una vigorosa Juventud Socialista en su seno, con una potente Unión General de Trabajadores a su lado, y con la gran autoridad y merecido prestigio que ha sabido conquistarse en la Internacional Socialista, será el mejor instrumento de la Revolución Española.

Septiembre 1962

Rodolfo LLOPIS

(Este trabajo, salvo ciertas ampliaciones que se han hecho en la parte final, fué escrito para el Anuario de la Internacional Socialista.)